

10364

Julio 10/87

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡ME CONVIENE ESTA MUJER!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

TERCERA EDICION.

859

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinos.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vendgas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnio.
Candidato.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está oca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El ultimo vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una maíva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 3 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costumbres africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroneras.
Egoísmo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped...
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicaciones venientes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan Sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los exstasis.
La posada de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condessa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitaniella de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lapida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

L47-5663

¡ME CONVIENE ESTA MUJER!

José Rodríguez

¡ME CONVIENE ESTA MUJER!

JUJGUETE CÚMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

Representado por primera vez en Madrid en el teatro del Circo
en el mes de Noviembre de 1863.

TERCERA EDICION.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1867.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA.....	Doña JOSEFA HIJOSA.
DON PEDRO.....	DON JOSÉ MIGUEL.
FABRICIO	DON RAMON MARISCAL.

La accion en Madrid: Época actual.

APROBADO POR LA CENSURA.

Este juguete es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORA DOÑA JOSEFA HIJOSA.

Solo el deseo de complacer á V. ha podido obligarme á escribir este juguete en brevísimo tiempo y en horas, para mí, no muy bonancibles. Á V., pues, se lo dedico á fin de que comparta conmigo la responsabilidad que ante el público me ha hecho contraer.

De V. afectísimo Q. B. S. P.

E. Zamora y Caballero.

ACTO ÚNICO.

Sala pobremente amueblada. Puertas á la izquierda y al foro. Á la derecha una ventana practicable.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, sentada en primer término cosiendo, D. PEDRO entrando por el foro.

D. PEDRO. Muy buenos dias, vecina.

ROSA. Muy buenos los tenga usted.

D. PEDRO. Qué tal la salud?

ROSA. Bien, gracias.

Y la de usted?

D. PEDRO. Gracias, bien. (Pausa.)

Mi señora doña Rosa,

hágame usté la merced

de volverse toda oídos

y escucharme.

ROSA. (Deja la costura.) Diga usted.

D. PEDRO. Me llamo Pedro Taquilla;

nací el día veintitres

de julio del año mil

ochocientos diez y seis,

estoy muy bien conservado,

soy soltero, mi honradez

es notoria, soy cesante
con quince duros al mes,
estoy vacunado, prendas
personales... ya ve usted...
me canso de ser soltero,
no tengo nada que hacer
y he decidido casarme,
y como la adoro á usted,
que es la modista mas guapa
de cuantas saben coser,
vengo á pedirla su mano,
gracia que espero obtendré
de la rectitud notoria
de esa boquita de miel;
con todo lo cual, *he dicho*
y estoy á los pies de usted.

ROSA.

(Hombre mas extravagante!..)
Pero don Pedro...

D. PEDRO.

Qué?... Qué?...

Va usted á ponerme un *visto*,
como lo suelen hacer
en el ministerio, siempre
que pido que se me dé
algun destino vacante?
Visto... ¡palabra cruel!
que es como decirle á uno:

ROSA.

«Hermano, perdone usted.»
Pero, señor de Taquilla,
creo que pasan de cien
las veces que ya me ha hablado
de su amor, y yo...

D. PEDRO.

Tambien
de ciento las calabazas
pasan que me ha dado usted.
Pero yo no retrocedo,
nada, una vez y otra vez
volveré sobre la brecha.

ROSA.

Pero...

D. PEDRO.

Morir ó vencer.
Asomada á esa ventana
vi á usted por primera vez
y exclamé para mi sayo

- ROSA. «me conviene esta mujer.»
Podrá ser que le convenga,
pero tambien podrá ser,
y *puede*, y no solo *puede*
sino que en efecto *es*,
que usted á mí no me conviene,
por lo tanto... ya ve usted.
- D. PEDRO. Si veo, y desearia
antes cegar que tal ver.
Mas no por eso me apuro.
- ROSA. Lo celebro.
- D. PEDRO. Yo tambien.
Ni cedo.
- ROSA. Mucho lo siento.
- D. PEDRO. Veremos quién vence á quién.
Era mi madre asturiana
y mi padre aragonés,
y yo he salido tan terco
y tan cabezudo que,
en empeñándome yo
en que una cosa ha de ser,
en cien años no cejara
si pudiera vivir cien,
hasta conseguir mi objeto.
- ROSA. Pues sospecho que esta vez
no le ha de servir de nada
esa insistencia cruel.
- D. PEDRO. Usted me conviene, Rosa.
- ROSA. Háse visto pesadez!
- D. PEDRO. Digo que usted me conviene.
- ROSA. Mas...
- D. PEDRO. Que me conviene usted.
- ROSA. Y usted á mí no, don Pedro.
- D. PEDRO. Lo siento. Cómo ha de ser!
Volveré un poco mas tarde.
Es inútil.
- D. PEDRO. Volveré. (Ademan de marcharse.)
- ROSA. ¡Ay!
(Dejándose caer en la silla con abatimiento.)
- D. PEDRO. Que volveré, repito.
(Volviendo desde la puerta del foro.)
- ROSA. Ya está usted aquí otra vez?

- D. PEDRO. No, no señora, aun no he vuelto,
porque aun no me marché,
y no habiéndome marchado
me era imposible volver.
Hasta la vista. (Va hacia la puerta del foro.)
- ROSA. Hasta nunca.
- D. PEDRO. (Volviendo.)
Que no se impaciente usted!...
- ROSA. Pero, señor de Taquilla... (Levantándose.)
- D. PEDRO. Pronto vuelvo. Hasta despues.
(Váse por el foro.)

ESCENA II.

ROSA sola.

(Imitando á D. Pedro.)
«Rosita, usted me conviene,»
«Rosa, me conviene usted.»
Todos los dias lo mismo...
Ay! Todos los dias!... Qué!...
Si fuera todos los dias
tan solamente una vez!...
Cuán injusta es la fortuna!
Conozco yo mas de seis
que sin otro patrimonio
que treinta dias al mes,
se regalan y se visten
de brocados y moaré,
y yo que tengo una cara
que... vamos, se puede ver,
me pudro en mi sotabanco
sito en la calle del Pez,
y he de escuchar los amores
de ese cesante cruel,
que como vive en la casa
y es capaz de hablar por tres
no me deja á sol ni á sombra.
Y el otro?... El otro tambien
es, por quien soy, divertido...
Un genio de Lucifer
que por cualquier cosa arma

con los hombres un belén,
y que es conmigo tan corto
y tan comedido que
en sus diarias visitas
apenas sabe qué hacer
de su lengua, ó si la mueve
es solo para hablar de
la magnesia ó la potasa,
ó de las hojas de sen.
Y eso que el pobre me quiere,
eso sí, me quiere bien...
pero si no vence nunca
su maldita timidez,
es imposible que al cabo
nos lleguemos á entender.
Pues yo bastante le animo,
mas no hago carrera de él...
Yo no soy ninguna fiera
ni ningún moro de rey,
y siendo él tan arrojado
y yo poco de temer,
por qué me teme ese hombre?...
Vamos señores... por qué?

ESCENA III.

ROSA, D. PEDRO por el foro con un gran ramo de flores.

D. PEDRO. Á los pies de usted, Rosita.

ROSA. Beso á usted la mano.

D. PEDRO. Amen.

Vengo á traerla este ramo.

ROSA. (Tomándolo.)

Muchas gracias.

D. PEDRO. No hay de qué.

Abur, al momento vuelvo.

(Antes de salir por la puerta del foro.)

(Me conviene esta mujer.)

ESCENA IV.

ROSA.—Luego FABRICIO.

ROSA. (Tirando con rabia el ramo.)
Malhayan amen tus flores!
Malhaya tu obstinacion...
Pero... ¡Dios mio!... qué hombre!...
Un amante así es peor
que tener un tabardillo,
el tifus ó el sarampion,
porque al fin eso se cura
ó se lo lleva á uno Dios...
Mas esto... ¿y qué hace el gobierno?...
¿para qué hay Constitucion
y guarda civil, señores,
y Ceuta y Fernando Póo,
si dejan suelto en las calles
á este insufrible moscon?...

FABRICIO. (Entrando.) Rosita!...

ROSA. (Ya está aqui el otro.)

Hola, Fabricio.

FABRICIO. (Si hoy
no me atrevo, soy mas bestia
que Nabucodonosor.)

ROSA. Siéntese usted...

FABRICIO. Muchas gracias.

(Se sienta cada uno á un lado de la escena. Rosa
al lado en que debe estar la mesilla de labor.)

ROSA. (Despues de un momento de pausa, en el que
mira dos ó tres veces á Fabricio como esperan-
do que diga algo é impacientándose por su si-
lencio.)

(Donosa conversacion!)

Hace frio?...

FABRICIO. Sí señora...

digo... no señora, no...
aunque parece que lo hace,
yo creo sentir calor,
y aunque al venir tiritaba,
ahora sudando estoy;
conque no sé si hace frio

- ROSA. ó si hace un calor atroz.
Corriente... quedo enterada,
gracias por la explicacion.
- FABRICIO. (No digo mas que sandeces.)
- ROSA. (Cogiendo la labor y poniéndose á trabajar.)
(Y esto es un hombre, señor?)
(Pausa.)
- FABRICIO. Rosita, yo deseaba,
si no fuera indiscrecion,
hablar á usted un momento...
- ROSA. Hable usted aunque sean dos.
- FABRICIO. Y si de atrevido peco... (Levantándose.)
- ROSA. De atrevido?... No señor. (Se levanta.)
No peca usted de atrevido.
- FABRICIO. Pues entónces... Allá voy.
(Despues de un momento de pausa en que Rosa
parece esperar con gran interés sus palabras.)
Da esta ventana á la calle?...
- ROSA. (Con desaliento.)
No señor, da á un corredor.
- FABRICIO. De manera que á este cuarto
no le da el sol nunca.
- ROSA. No.
- FABRICIO. Pues eso es triste y mal sano,
porque el sol...
- ROSA. Sí, justo, el sol...
(Vamos, de qué buena gana
le pegaba un bofetón)
(Vuelve á sentarse y á coger su costura, Fabricio
da una vuelta por la escena y se sienta de nue-
vo — Pausa.)
- FABRICIO. Rosita!... (Levantándose.)
- ROSA. (Vamos, se atreve.) (Se levanta.)
Qué?
- FABRICIO. Nada. (Vuelve á sentarse.)
- ROSA. (No se atrevió.)
(Se sienta. Pausa.)
- FABRICIO. Escuche usted, Rosa. (Volviendo á levantarse.)
- ROSA. (Idem.) Escucho.
- FABRICIO. Estuvo usted ayer en Paul? 1

- ROSA. No, señor, en el Elíseo.
- FABRICIO. Lo celebro.
- ROSA. También yo. (Se sientan. Pausa.)
- FABRICIO. (Pero que toda mi vida
me ha de pasar lo que hoy?
Yo que no temo á los hombres,
he de mostrar tal temor
á las mujeres?... Caramba!...
Esto es horrible, es atroz!) (Pausa.)
- ROSA. Ay!...
- FABRICIO. Qué?
- ROSA. Un pinchazo.
- FABRICIO. Lo siento.
- ROSA. No, quien lo siente soy yo.
(Ni se mueve de la silla.)
- FABRICIO. Le duele á usted?...
- ROSA. No señor,
me da gusto.
- FABRICIO. Si doliera,
agua fresca es lo mejor.
- ROSA. La medicina es barata.
- FABRICIO. Y probada.
- ROSA. En eso estoy. (Pausa.)
- Pero... no tiene usted nada
que decirme?...
- FABRICIO. Yo... yo...
- ROSA. (Imitándole.) Yo!...
- FABRICIO. Si usted se burla...
- ROSA. No es eso.
Es que desde que usted entró
conoci que deseaba
emprender conversacion
sobre algun árduo negocio...
- FABRICIO. Conque usted lo conoció?...
- (Se levantan los dos.)
- ROSA. Si tal, y como deseo
complacerle... (Pues señor
este hombre es de cal y canto.)
- FABRICIO. (Que me atrevo)
- ROSA. Como yo
por sus buenas cualidades
tengo á usted en estimacion.

quisiera que se explicara
sin rodeos ni temor,
pues si lo que á usted aqueja
puedo remediarlo yo...
la gente... hablando se entiende
y á veces siempre es mejor
lo que se haya de decir
mañana, decirlo hoy.
(Ni por esas.)

FABRICIO.

Conque usted
quiere que la diga yo?...

ROSA.

Sí, todo lo que ocurra.

FABRICIO.

Qué buena es usted!

ROSA.

(Empezó.)

FABRICIO.

Pues mire usted, es verdad
que siento una comezon
de decirle tantas cosas!

ROSA.

Pues empiece usted... yo soy
muy franca y quiero que todos
lo sean conmigo... Yo,
si usted, pongo por ejemplo,
me dice que tiene amor,
quizá podré aconsejarle,
y si conozco á la que hoy
es dueño de su albedrío
podré tambien... ¿por qué no?...
decir á esa ciudadana:
«De Fabricio el corazon
late por tí, es buen muchacho,
honrado, trabajador,
corresponde á su cariño,
casaos pronto los dos
y gozad de vuestra dicha
en paz y en gracia de Dios.»
Esto le digo á mi amiga,
si es que usted padece amor
y es amiga la individua,
y ha tal fuerza de razon
casi tengo por seguro
que no ha de decir que no.
(Si de esta no se declara
no tiene perdon de Dios.)

FABRICIO. Pues mire usted, en efecto.

ROSA. (Á que no se atreve?)

FABRICIO. Yo...

conozco que las mujeres
el mismo demonio son,
y se lleva uno unos chascos
á veces...

ROSA. (Ya dió una coz.)

FABRICIO. Pero conozco tambien
que los hombres son peor,
y que entre hombres y mujeres
aunque siempre la eleccion
es difícil... qué demonio!
por las mujeres estoy.
Yo he acabado mi carrera
y yo soy manchego... y yo
bien puedo ser en la Mancha
un boticario de pró!
y vendiendo medicinas
para el reuma y el dolor
de muelas, y otros achaques,
puede ser mi posicion
muy regular, y en el pueblo
tengo un poco de labor,
y mi tio es concejal,
y acaso lo sea yo
con el tiempo, y vivir solo
no es ninguna diversion,
y un casado siempre tiene
quien le cuide y es mejor
el vivir en compañía
que el estarse hecho un huron
entre las cuatro paredes.

ROSA. (Qué le ha estado mirando con atencion y extra-
ñeza como sin comprender nada de lo que le dice.)
(Qué galimatías.)

FABRICIO. Yo

pienso así, y si usted pensara...
pues... pensábamos los dos...

ROSA. En qué?... En la mona de Pascua.

FABRICIO. Ya se burla usted?... Me voy.

ROSA. Hombre, no sea usted... tonto

iba á decir.

FABRICIO. Es que yo
con las mujeres soy tímido
y con los hombres atroz...
y pues que ya la he explicado...

ROSA. (Que será lo que explicó?)

FABRICIO. Piense usted en ello y mañana
me da la contestacion.

ROSA. Pero qué he de contestarle?

FABRICIO. Es muy claro. El sí ó el no.

ROSA. De qué?

FABRICIO. De lo que la he dicho.

ROSA. Yal del reuma y el dolor
de muelas... Quedo enterada.

FABRICIO. Pues me alegro. Adios.
(Se dirige á la puerta del foro.)

ROSA. Adios.

(Rosa se dirige con despecho hacia la ventana, á tiempo que aparece en ella D. Pedro. Fabricio, que iba á salir por el foro, se vuelve al oír saltar al otro á la escena y queda desde la puerta del foro mirando lo que pasa en primer término.)

ESCENA V.

DICHOS, D. PEDRO.

D. PEDRO. Rosa, en usted solo espero,
Rosa, por usted suspiro,
por usted, Rosa, delirio,
por usted, Rosa, me muero.
Diciendo, señor, pequé,
caigo á los pies de mi hermosa.
(Se arrodilla.)

Usted me conviene, Rosa;

Rosa, me conviene usted.

ROSA. Ya mas no puedo aguantar.
Abur.

(Le vuelve la espalda con incomodidad y sale por la izquierda.)

D. PEDRO. Me he quedado frio.

ESCENA VI.

D. PEDRO, FABRICIO, este se adelanta hasta poner lo mano sobre el hombro de D. Pedro que continúa arrodillado.

FABRICIO. Escuche usted, señor mio.

D. PEDRO. Qué? (Levantándose.)

FABRICIO. Me podrá usted explicar?...

D. PEDRO. (Gritando.)

El qué?

FABRICIO. Lo que aquí sucede.

D. PEDRO. Puedo hacerlo, es cosa llana;
pero no me da la gana.

FABRICIO. (Como preparándose á pegarle.)
Prepararse á morir puede.

D. PEDRO. Bah!

FABRICIO. Sabe usted quién soy yo?

D. PEDRO. Sí señor, un majadero.

FABRICIO. Qué dice usted?

D. PEDRO. Lo que quiero
¿estamos? y se acabó.

FABRICIO. Soy don Fabricio Machaca.

D. PEDRO. Y yo don Pedro Taquilla.

FABRICIO. Nacido en Villasequilla.

D. PEDRO. Está bien: yo en Aravaca.

FABRICIO. Nunca temo.

D. PEDRO. Yo jamás.

FABRICIO. La quiero.

D. PEDRO. Me enamoró.

FABRICIO. Y no la cedo.

D. PEDRO. Ni yo.

FABRICIO. Y soy muy bruto.

D. PEDRO. Yo mas.

FABRICIO. Siempre que reñí, gané.

D. PEDRO. Yo pego con una gracia!...

FABRICIO. Soy licenciado en Farmacia.

D. PEDRO. ¿Y á mí qué me cuenta usted?

FABRICIO. Si se obstina usted en luchar...

D. PEDRO. Sí me obstino, señor mio.

FABRICIO. Correrá de sangre un rio.

D. PEDRO. Que corra, aunque sea un mar.

- FABRICIO. Y así á todos probaré
que, pese á mi mala estrella,
si no me atrevo con ella,
me atrevo, y bien, con usted.
- D. PEDRO. Pues te me pones delante
y me incitas á reñir,
joven, tú vas á sufrir
los furores de un cesante.
- FABRICIO. De la rabia que me tengo
por mi necia cortedad,
si ese valor es verdad,
hora en sus huesos me vengo.
Satisfecho haré que sea
mi vengativo furor,
yo se lo juro á usted por
toda la farmacopea.
- D. PEDRO. Fué inútil todo registro
que en pretender fuí á emplear,
y hora en tí voy á vengar
los desdenes del ministro;
piedad de tí no tendré
como logre hincarte el diente,
por el último expediente
lo juro que despaché.
- FABRICIO. Pues los dos tenemos gana.
- D. PEDRO. No hay que dejarlo perder.
- FABRICIO. Mañana, al amanecer.
- D. PEDRO. Al amanecer, mañana.
(Se dan la mano con aire muy incómodo, y sale
Fabricio por el foro.)

ESCENA VII.

D. PEDRO, solo.

Un lance!... Me alegro, así
la probaré mi cariño,
y probaré al mundo entero
adónde llega mi brío.
¡Lástima que ese muchacho
no sea un hombre político,
senador ó diputado,

ó periodista, ó ministro!
Que entonces ¡oh! entonces sí
que mi venturoso sino
me deparaba matar
dos aves de un solo tiro.
Me libraba de un rival
y lograba un empleillo
de gobernador civil,
de director ó de obispo,
pues es cosa muy sabida
que en este país bendito,
no hay como andar á trastazos
para ser hombre de viso.
Luego habla toda la corte
tres dias del desafio,
y aquí, en hablando de uno,
aunque hablen mal, es sabido
que aquel ya no necesita
recomendacion ni oficio
para aspirar á ocupar
hasta á los mas altos sitios.

ESCENA VIII.

ROSA, D. PEDRO.

ROSA. ¿Todavía aquí?...

D. PEDRO. Sin duda,
aquí estoy y aquí estaré
por los siglos de los siglos;
y si usted es tan cruel
que me arroja de su casa,
volveré otra vez y cien,
para admirar sus hechizos
con cariñoso interés,
y escuchar las calabazas
conque su fiero desden
ha pagado hasta el presente
el amor que la juré.
Ya sabe usted que no cedo
y que no hay razon ni ley
que en formando yo un empeño

me obligue á retroceder.
Rosita, usted me conviene,
y pues me conviene usted,
yo busco mi conveniencia
hasta obtenerla y amen.

ROSA. Don Pedro de mis pecados,
Taquilla de Lucifer,
es usted es un sinapismo,
una cantárida, un...

D. PEDRO. Bien!

Desahogue usted su rabia,
yo no me incomodaré.

Si viera usted qué bonita
en este instante está usted,

echándome esas miradas
conque me quiere comer...

Si viera cómo la sienta
ese ceñito cruel

y fuera usted un instante
hombre en lugar de mujer.

y cesante á mas de hombre,
y nacido el diez y seis,

y soltero, y se pudiera
con mis propios ojos ver

lo mismo que yo la veo,
se inspiraría á sí misma

tan cariñoso interés,

que exclamaria conmigo:

«Me conviene esta mujer.»

ROSA. Pues bien, señor de Taquilla,

si se convirtiera usted

en mujer y costurera,

y no tuviera mal ver,

y fuera jóven y alegre,

y aquí en la calle del Pez

habitara un sotabanco,

y se pudiera usted ver

lo mismo que yo le veo,

como se viera usted bien,

tan feo se encontraría

y tan ridículo, que

diera á correr por no verse,

y corriera tanto y bien,
que en tres semanas lo menos
no parara de correr.

D. PEDRO. Qué franca!... Qué divertida
y qué bromista es usted!
(Pues señor, lo dicho dicho;
me conviene esta mujer...)

ROSA. Pere... lo toma usted á broma?...

D. PEDRO. Es claro.

ROSA. Pues no lo es.

D. PEDRO. Já! já!... Qué gracia!... Qué gracia!

ROSA. Mas...

D. PEDRO. Siga usted, siga usted.

Yo me deleito en oirla.

ROSA. (Pero, Dios mio! qué hacer?)

D. PEDRO. Las mujeres, es sabido
que se visten al revés,
y como al revés se visten
al revés hablan tambien;
y todo al revés lo hacen,
según de niño escuché.
Por consiguiente, Rosita,
el furor que muestra usted,
me hace saber una cosa
que hace tiempo sospeché.

ROSA. Qué es ello?...

D. PEDRO. Que usted me ama.

ROSA. Que yo?...

D. PEDRO. Sí, que me ama usted.

ROSA. Le aborrezco.

D. PEDRO. (Cogiéndola la mano y besándosela repetidas ve-
ces á pesar de su resistencia.)

Gracias, gracias.

(Me idolatra esta mujer.)

ROSA. Pero... se ha vuelto usted loco?

D. PEDRO. Sí señora, lo estoy de
felicidad, de alegría,
y de amor y de placer!
Conque me ama usted, Rosita?

ROSA. No señor.

D. PEDRO. Nunca pensé
que fuera su amor tan grande.

- ROSA. Pues hacia usted muy bien.
No es ni grande ni pequeño.
- D. PEDRO. Como aunque negaba usted
lo hacia con la sonrisa
en los labios, yo dudé;
mas ya no dudo, esa furia,
Rosita, la vende á usted:
usted me teme, y por Dios,
que no tiene que temer;
sé lo que son las pasiones;
y lo que es el honor sé,
y por estas y otras cosas
que se dejan comprender,
yo no abusaré, Rosita,
de la posición de usted.
- ROSA. Mas ¿quién habla de abusar?
- D. PEDRO. Lo dicho, no abusaré,
aunque conozco el amor
que por mí consume á usted,
y sé bien cuántas ventajas
con él pudiera obtener;
probaré que cada uno
es cada uno, y que fiel
cada uno á sus principios,
se porta como quien es.
- ROSA. Don Pedro, voy á morirme,
- D. PEDRO. Rosa, no se muera usted.
- ROSA. Sí, no le quedé á usted duda,
me moriré.
- D. PEDRO. Yo tambien.
cuando Dios quiera. Á la fuerza
todos nos hemos de ver
en ese trance, y no creo
que se exceptúe usted de él.
- ROSA. Es que yo quiero morirme
por tal de no ver á usted,
y me moriré esta tarde.
- D. PEDRO. Rosa, si no he menester
mas pruebas de su cariño,
si estoy convencido de él,
y ese amor me dará fuerzas
para morir, ó vencer

- al salvaje de Fabricio.
- ROSA. Cómo?... Qué?... Qué dice usted?...
- D. PEDRO. Nada, que mañana... ¡zis!
ó muero yo, ó muere él,
y al que se muera *requiescant*,
le entierran y hasta mas ver,
- ROSA. Explíquese usted.
- D. PEDRO. Me explico.
Mañana al amanecer
nos batimos él y yo
á muerte.
- ROSA. Qué dice usted?
- Hombre, eso me ha conmovido.
- D. PEDRO. Por mí?
- ROSA. No señor, por él.
- Conque un duelo? Qué alegría!
- D. PEDRO. Cómo qué alegría?
- ROSA. Pues!
- Conque Fabricio me quiere?
- D. PEDRO. Qué! no se lo ha dicho á usted?
- ROSA. No se había declarado,
aunque yo ya sospeché...
Gracias, señor de Taquilla!
- D. PEDRO. (Maldita mi lengua, amen.)
- ROSA. Conque se baten ustedes?
- D. PEDRO. Sí, señora.
- ROSA. Bien, muy bien.
- Él le romperá á usted un brazo,
y mientras se cura usted
me veré de su amor libre...
Ay, don Pedro, qué placer!...
Entre tanto nos casamos...
Mas ahora que pienso bien...
Ese duelo es imposible.
- D. PEDRO. (Que ha escuchado el anterior parlamento con
muestras de admiración.)
Es imposible? Por qué?
- ROSA. Fué papá tambor mayor
del regimiento del Rey,
y era mamá planchadora
del teniente coronel,
y á mí me tuvo en la pila,

segun le probaré á usted,
el capitan de la cuarta
del segundo.

D. PEDRO.

Bien, y qué?...

ROSA.

Que consultando ambas líneas
paterna y materna... ¡pues!
yo no soy, aunque soy pobre,
una modistilla de
tres al cuarto, como acaso
se haya figurado usted,
sino toda una señora
que se entretiene en coser.

D. PEDRO.

Y qué tenemos con eso?

ROSA.

Cómo qué tenemos?

D. PEDRO.

Qué?

ROSA.

Que es comprometer su fama
reñir por una mujer,
y si se empeña en batirse,
le juro, don Pedro, que
le dejo sin una muela
las encias de un revés:
pues soy toda una señora.

D. PEDRO.

Ya se le conoce á usted.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, FABRICIO.

FABRICIO. Usted aquí todavía? (Á D. Pedro.)

D. PEDRO. Todavía, sí señor...

FABRICIO. Si atendiera á mi rencor...

D. PEDRO. Y vamos á ver qué haría?

ROSA. Fabricio, vamos callando;
don Pedro, no hay que chistar.

FABRICIO. Ya no vuelvo á respirar.

D. PEDRO. Ni yo.

ROSA. Y vayan contestando
á mis preguntas los dos.

FABRICIO. Decir la verdad le juro.

D. PEDRO. Yo tambien se lo aseguro.

(Amenazando á Fabricio.)

Mas vive Dios!

FABRICIO. (Id. á D. Pedro.) Vive Dios!

ROSA. Sé que hace poco se armó
entre ustedes dos un lío,
y tienen un desafío...

FABRICIO. Es cierto.

ROSA. Y pregunto yo:

¿qué derecho su furor
les da á mancillar ahora,
el honor de una señora,
hija de un tambor mayor?

FABRICIO. Yo lucho, viven los cielos!
porque vamos... lo diré!
porque siento por usted
un amor...

ROSA. Amor?

FABRICIO. Y celos.

El señor me incomodó,
le ví á sus piés de rodillas
y salí de mis casillas.

ROSA. (Gracias á Dios. Se atrevió.)

D. PEDRO. Y yo por razon igual,
quiero matar á ese hombre,
pues no soy ¡voto á mi nombre!
hombre que sufre un rival.

ROSA. Conque los dos me aman?

FABRICIO. } Sí.

D. PEDRO. }

ROSA. Pues el que aspire á mi amor
ha de olvidar su rencor.

D. PEDRO. Por mí, olvidado.

FABRICIO. (Se dan la mano.) Y por mí.

D. PEDRO. La ofrezco mi cesantía
y como la acepte usted
le juro no envidiaré
ni al gran sultan de Turquía.

FABRICIO. Si logro obtener su gracia
porque hace tiempo me afano,
yo la ofrezco con mi mano
mi oficina de farmacia.

ROSA. No merezco tal favor.

D. PEDRO. Bien, más...

FABRICIO. Decida usted, Rosa.

ROSA. Pues me casaré gustosa.

D. PEDRO. Conmigo?

ROSA. Con el señor.

(Alarga la mano á Fabricio, este la cubre de besos.)

D. PEDRO. Con Fabricio?... Qué escuché!

ROSA. Elegid es mi derecho.

D. PEDRO. Sabe usted lo que sospecho?...

ROSA. Qué?

D. PEDRO. Que no me quiere usted.

ROSA. Hace tiempo á no dudar
que sospecharlo debiera.

D. PEDRO. Sin verlo no lo creyera,
mas si nada he de esperar... (Al público.)
dos aplausos por favor
pediré si no importuno.

FABRICIO. Dos?

D. PEDRO. Para nosotros uno.

ROSA. Y el otro para el autor.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

POBRE IMPORTUNO.

UN TENOR, UN GALLEGO Y UN CESANTE.

UNA COMEDIA MAS.

NO MATEIS AL ALCALDE.

¡EL REY HA MUERTO! ¡VIVA EL REY!

¡ME CONVIENE ESTA MUJER!

DON RAMON.

EL SOMBRERO DE MI MUJER. ¹

AL IR Á LA VICARIA.

POR UNA BOTA.

EL LAUREL Y LA OLIVA.

DE FUERA VENDRÁ...

EN TRES Ó MAS ACTOS.

LA PIEDRA DE TOUQUE.

UN DIA EN EL GRAN MUNDO.

MARCO SPADA.

LA MEJOR JOYA EL HONOR.

LOS POBRES DE LEVITA.

LA ÚLTIMA BATALLA.

EL BECERRO DE ORO.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA. ¹

¹ Zarzuela con música de D. Salvador Roiz.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadrero.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Lluven hijos.
Los dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó
glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida).
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡Mata! ó la Emparedada.

¡Miserias de Andes.
Mi mujer y el primo.
Negro y blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquis-
ta de Ronda.
Por una pensión.
Para dos perdices, dos.
Prestando sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mía!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ríbal y amigo.
Rosita.
Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómene como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sonbrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Claveyina la Gitana.
Cupido y marte.
Cébro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El vizconde de la Rioja (*Música.*)
El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraíso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diabolo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitánilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petuquero y marques.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Nahon.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondodero.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	T. Astuy.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámar.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Calatayud.</i>	V. Morillas y Compañía.	<i>Reguena.</i>	C. Garcia.
<i>Cádiz.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellón.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	R. J. Serna.
<i>Castroiridiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial).</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lopera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Güil.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	Viuda de Bosch.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	T. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Onana.	<i>Toledo.</i>	F. Hernandez.
<i>Habana.</i>	Charlari y Fernandez.	<i>Toro.</i>	A. Rodriguez Tejedor.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. V. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	M. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jativa.</i>	J. Perez Flaixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Moriana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez y Compañía, de Sevilla.	<i>Valledotid.</i>	D. Jover y H. de Rodriguez J. Soler.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquía.	<i>Vich.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Leon.</i>	Minon Hermano.	<i>Vigo.</i>	L. Creus.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	S. Hidalgo y A. Juan.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	A. Oguet.
<i>Logroño.</i>	P. Briceba.	<i>Zafra.</i>	V. Fuertes.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.
		<i>Zaragoza.</i>	

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.